

su obra no puede ser resuelta en su totalidad si no se comprenden las condiciones del pueblo maya yucateco antes de la llegada de los españoles y cuáles fueron las acciones encaminadas a desarticular gradualmente y para siempre su organización original. Para superar estas posturas conviene profundizar en la historia de los pueblos indígenas recuperando perspectivas analíticas como la propuesta por Marcello Carmagnani en *El regreso de los dioses* (Fondo de Cultura Económica, 1988), que permite sensibilizarnos ante aspectos tan complejos como la identidad étnica, la racionalidad económica indígena y sus modificaciones a lo largo de la historia.

Resulta importante resaltar el magnífico trabajo cartográfico del libro, crucial para entender aspectos como la ubicación estratégica de la Península en los circuitos comerciales marítimos o para ilustrar la importancia de las sucesivas pérdidas territoriales hasta llegar a su demarcación actual. En suma, la lectura de la *Historia de Yucatán, Siglos XIX-XXI* de Marie Lapointe resulta esclarecedora para los interesados en la historia regional y también es una invitación a la reflexión de los procesos económicos del siglo xx para repensarlos desde su perspectiva histórica.

Elda Moreno Acevedo
El Colegio de México

JEREMY ADELMAN, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton, Princeton University Press, 2006, 409 pp.
ISBN 9780691126647

Acostumbrados como estamos a las interpretaciones *políticas* de las independencias hispanoamericanas, un libro como el de Jeremy Adelman debe ser recibido con beneplácito intelectual por quienes

estudian estos procesos. *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic* es un estudio sobre la última etapa y disolución de los imperios ibéricos. Desde nuestro punto de vista, las novedades fundamentales de este libro son dos. En primer lugar y sobre todo, es un análisis que tiene como eje las cuestiones comerciales y, en parte como consecuencia de ello, adopta una perspectiva de amplio espectro (desde, *grosso modo*, mediados del siglo XVIII). En segundo, como lo estipula el título, Adelman se ocupa no sólo del caso español, sino también del portugués. En esta ocasión, sin embargo, el imperio lusitano recibe una importancia que casi nadie le había dado antes al revisar el tramo final del imperio español en América, pues se consideraba que era un caso muy peculiar y, si acaso, se le dedicaban unas cuantas páginas.¹ En el libro de Adelman, en cambio, Brasil representa una parte medular del texto (prácticamente 50%). Estos dos aspectos del libro que reseñamos los presenta el autor mediante un notable trabajo archivístico y por medio de una serie de propuestas interpretativas que nos parecen con frecuencia sugerentes y siempre bien argumentadas.

Antes de dar al lector una visión panorámica del libro y de revisar algunos de los aspectos que nos parecieron más interesantes, conviene apuntar una reserva que no es menor: *Sovereignty and Revolution* se ocupa muy poco de la Nueva España (y de otras regiones del imperio español en América). Las razones de esta “laguna” pueden ser muchas; entre ellas la que mencionó el autor

¹ Tulio Halperin Donghi es una excepción a lo aquí dicho sobre la escasa atención que ha recibido el caso portugués/brasileño; véase Tulio HALPERIN DONGHI, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza Editorial, 1985. En la actualidad, el autor que más se ha preocupado por mostrar la importancia del caso brasileño para ayudar a entender los procesos emancipadores hispanoamericanos, especialmente los meridionales, es João P. Pimenta, profesor de la Universidad de São Paulo, quien ha publicado varios artículos sobre el tema; entre otros, João P. PIMENTA, “Brasil y las revoluciones de Hispanoamérica (1808-1822)”, en María Teresa CALDERÓN y Clément THIBAUD (coords.), *Las revoluciones en el mundo atlántico*, Bogotá, Taurus, 2006, pp. 347-364.

cuando impartió una conferencia en El Colegio de México en diciembre del 2008, en el sentido de considerar que poco podía agregar a lo que su colega en Princeton, Stanley J. Stein, ha escrito sobre el tema.² En cualquier caso, la ausencia del virreinato novohispano es demasiado visible en un libro que, considerando tanto los resultados obtenidos como el hecho de que su escenario es el Atlántico ibérico, se hubiera beneficiado notablemente de su inclusión.³

Como se puede leer en la introducción, la hipótesis central del libro de Adelman es que los imperios español y portugués se desmoronaron más por las presiones provocadas por la rivalidad secular con otras potencias atlánticas que por conflictos internos. Esta rivalidad comercial iba siempre acompañada de una de tipo militar; aspecto este último que se agravó por distintas razones, sobre todo por los acontecimientos revolucionarios franceses, a partir de 1790. En lo que respecta a la América iberoamericana, las revoluciones, nos dice el autor, “were not the cause of imperial breakups, but their consequence” (p. 8). Estos rompimientos imperiales se dieron en un contexto bélico determinado por tres elementos que Adelman considera centrales: la esclavitud, la plata y una noción de la soberanía imperial que era sumamente descentralizada y que estaba plagada de ambigüedades. Éstas se mantu-

² En cuanto a los otros territorios que apenas reciben atención (Perú y Chile), se podría argumentar que no pertenecen directamente al mundo atlántico, que es el “contexto de análisis” del libro de Adelman. Otra razón que probablemente influyó en este respecto es que en estos territorios la esclavitud, que es uno de los *leitmotive* del libro, tuvo un peso relativamente menor (comparadas con las tres regiones en las que el autor centra su atención: el virreinato del Río de la Plata, el de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela).

³ Por el periodo que cubre, por su enfoque económico-comercial y por el hecho de centrarse en el caso novohispano, para “llenar” esta ausencia, además de los trabajos del mencionado Stein (y de su esposa Barbara H. Stein), recomendamos un libro muy reciente: Carlos MARICHAL, *Bankruptcy of Empire (Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain and France, 1760-1810)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

vieron una vez conseguidas las independencias, pues con ellas no surgió un nuevo modelo de soberanía. El libro trata de la búsqueda, despliegue y aplicación de la soberanía; fundamentalmente de la imperial, pero también de las de las naciones que la sucedieron en el tiempo, pero que, en opinión del autor, no fueron capaces de remplazarla.⁴ El análisis no pierde nunca de vista un aspecto que Adelman considera fundamental: los imperios no significaban “España” o “Portugal o “las colonias” (consideradas aisladamente), sino las transacciones y las relaciones entre los diversos pueblos que conformaban los imperios en cuestión. Su final no sólo no fue provocado por las revoluciones que ocupan su última etapa, sino que en los habitantes ultramarinos de las monarquías ibéricas anidaban diversas identidades, lo que explica que durante mucho tiempo buscaran ser americanos y, al mismo tiempo, quisieran seguir formando parte de sus respectivas monarquías. Como resulta claro, las interpretaciones “precursoristas” y nacionalistas sobre las independencias, en boga hasta hace relativamente poco tiempo, no tienen cabida en este libro.

Mencionamos al inicio que *Sovereignty and Revolution* es novedoso, sobre todo, por el lugar que otorga a las cuestiones económicas (más específicamente comerciales). Este aspecto nos parece muy atractivo, sobre todo porque, de un tiempo a esta parte, ha sido la historia política (o “nueva historia política”) y la historia de las ideas (o historia intelectual) las que han acaparado el interés de los estudiosos del periodo de las independencias (desde una perspectiva amplia, que es la que aquí nos interesa). Aunque sólo fuera por esta razón, creemos que el libro de Adelman es una contribución muy importante, la última de hecho, a la literatura sobre este periodo.⁵ Si, además, el libro se caracteriza por argu-

⁴ Al final, haremos un breve comentario crítico sobre este importante tema de (los modelos de) la soberanía.

⁵ Existe un libro posterior al de Adelman, también en inglés, que podría ser el último escrito hasta la fecha sobre el conjunto de los procesos iberoamericanos

mentos bien elaborados y por los matices que el autor tiende a emplear a lo largo del mismo, su relevancia es aún mayor. Como botón de muestra de lo anterior, considérese el primer capítulo del libro (“Empires that Bleed”, pp. 13-55). En él, Adelman nos retrata a unos reformadores ibéricos (Gálvez y Pombal en primer lugar) que tenían muy poco interés en la libre competencia o en la propiedad privada en sentido absoluto. Es cierto que querían dejar atrás lo que Adelman denomina el “modelo de conquista” e instaurar un modelo comercial, pero el avance del mercado en el Atlántico ibérico no significó un avance de las fuerzas económicas impersonales: “Commercial capitalism could spread in the Atlantic world without directly undermining the feudal remnants in Europe's Iberian peninsula” (p. 47). La burguesía iberoamericana, por su parte, no se veía a sí misma como una fuerza de cambio, pues tendió a mantener los arreglos, las lealtades y las conveniencias propias de los mecanismos tradicionales. Sin embargo, esto no significó que no desestabilizara ciertos principios imperiales. Las intenciones y los resultados iban, como sucede con frecuencia, por caminos distintos. Lo mismo se puede decir respecto a la centralización, pues si bien por un lado las reformas fueron integradoras en varios sentidos, por otro descentralizaron los centros comerciales y los círculos mercantiles. Una vez más, en cuanto a los beneficios, las intenciones “se salieron de control”: en muchos

de independencia: John Charles CHASTEEN, *Americanos (Latin America's Struggle for Independence)*, Nueva York, Oxford University Press, 2008. Se trata de un texto de divulgación que, si bien está escrito por un historiador de reconocida trayectoria en su campo, contiene prácticamente todos los defectos de este tipo de publicaciones: simplista, simplificador y con algunos errores fácticos de consideración (además de ser políticamente correcto). Siempre hemos pensado que es importante salir del ámbito puramente académico y tratar de alcanzar a un público más amplio, sobre todo cuando se trata de temas históricos, pero no creemos que la mejor manera de hacerlo sea con libros como éste (el cual, por lo demás, es muy posible que se venda relativamente bien entre el público estadounidense, al que está dirigido).

aspectos fueron las colonias, no las metrópolis, las más beneficiadas por la nueva situación.

La razón principal que está detrás de la transformación radical que supusieron las políticas reformistas ibéricas de la segunda mitad del siglo XVIII está en un factor que juega un papel central en el libro reseñado: la esclavitud o, más específicamente, el comercio de esclavos, cuyas consecuencias para las colonias americanas fueron muy profundas: “bolstering the slave trade invariably meant ceding economic, if not political authority, to the fringes” (p. 65). Adelman muestra el peso ingente de este comercio sobre infinidad de aspectos económicos, sociales y políticos a lo largo del periodo considerado, así como los enormes beneficios que obtuvieron de él los comerciantes americanos (sobre todo los brasileños y, más concretamente, los de Rio de Janeiro).⁶ El autor señala que, además de su valor en términos económicos, el comercio de esclavos representó el primer “comercio libre” del Atlántico. En última instancia, el Atlántico ibérico de fines del siglo XVIII, si bien fue construido por los imperios español y lusitano, fue autónomo *vis-à-vis* la autoridad imperial.

A partir de lo acontecido en la colonia francesa de Saint Domingue, desde 1790 la libertad ligada al comercio de esclavos, si bien distanciaba a las colonias iberoamericanas de sus metrópolis en la medida en que les daba más autonomía, también las acercaba más a ellas, pues el temor a que sucediera algo similar las llevó a buscar refugio en los arreglos políticos imperiales. Dicha autonomía estaba en relación directa con la necesidad que tenían las coronas española y portuguesa de incrementar sus ingresos en tiempos de guerra; un incremento que provino cada vez más de las rentas mercantiles. La

⁶ “[...] from 1780 to 1810, more slaves entered the Brazilian capital than all imports to the United States and Spanish America combined” (p. 75). El periodo emancipador y las independencias iberoamericanas no cambiaron mucho las cosas, pues entre 1801-1839 alrededor de 570 000 esclavos entraron a Brasil por el puerto de Río, “by far the most important destination for African slaves in the world” (p. 246).

conclusión de Adelman sobre este tema es aleccionadora (sobre todo si tenemos en cuenta la enorme literatura que existe sobre el supuesto descontento galopante de los criollos americanos respecto a sus metrópolis). Para finales del siglo XVIII, escribe: "There was no shared view that the imperial structures were stultifying the colonies. Indeed, for many merchants, the dynamism and diversity of the South Atlantic economy allowed commercial capitalist to expand relatively immune from metropolitan pressures" (p. 99). Más adelante, en el capítulo 5, Adelman vuelve a este tema y afirma que las identidades antimetropolitanas surgieron en América, no por un cúmulo de animadversión, sino por la manera en que las élites imperiales respondieron a la crisis de 1808.

La guerra casi permanente entre las potencias europeas tuvo un efecto similar al del comercio de esclavos para las élites comerciales americanas: les dieron mayor margen de maniobra. Esta situación también contribuyó notablemente a otro factor que destaca Adelman en su libro: las prácticas ilegales se convirtieron en moneda más que corriente en todos los puertos americanos. Se trató de un *modus vivendi* que aprovechaba, efectivamente, la debilidad de las metrópolis, pero que insistimos con el autor, no representó una crítica al sistema mercantilista, pues éste brindaba a los comerciantes iberoamericanos un paraguas que los protegía de una competencia que no se sentían capaces de enfrentar por sí solos. Tal como afirma Adelman, la guerra, el comercio de esclavos y el contrabando cuartearon el edificio mercantilista, pero estuvieron lejos de derrumbarlo.

Independientemente de las tensiones que provocaron entre las élites comerciales americanas y los centros imperiales, la nueva situación económica y la guerra semipermanente no dieron origen a ningún realineamiento en favor de un nuevo orden político. Lo anterior lleva a Adelman a hacer una crítica de la "conciencia criolla" que, de distinta manera, han planteado autores como Benedict Anderson y David Brading. El autor, en cambio, se co-

loca de lado de autores como Guerra, Chiaramonte y Rodríguez O., pues no encuentra una línea de continuidad entre las críticas coloniales al sistema imperial por parte de los criollos americanos y las luchas emancipadoras que empezaron en 1810 (o, en cierto sentido, desde 1808). No obstante, a estos autores se les reprocha el olvido de algo que Adelman considera esencial para entender el periodo que nos ocupa (y que ya referimos): el imperio fue construido por una serie de relaciones entre actores localizados espacialmente que tenían que negociar, a veces de forma violenta, los términos de los pactos que mantenían vivos a los imperios: “It is in the relationships between the component parts of Empire that modernity was made” (p. 144).

El capítulo 7 está dedicado a la disolución del Atlántico español. Si bien, por un lado, el autor enfatiza con razón la importancia de la reacción represiva de la metrópoli en ciertas regiones para explicar el fortalecimiento del bando patriota, creemos que denominar a esta reacción un “proceso contrarrevolucionario” puede confundir en más de un sentido. Ni los patriotas eran “revolucionarios”, ni sus opositores eran lo contrario; además, si la expresión “contrarrevolución” puede ser apropiada para referirse a lo que estaba sucediendo hacia 1815 en las regiones que le interesan a Adelman en su libro, no lo es para otras. Destacamos en seguida dos elementos de este capítulo. El primero es que Bolívar es presentado como un factor que lejos de unir a los americanos, los polarizó.⁷ El segundo es que la rebelión

⁷ Después de haber leído miles de veces lo contrario, la perspectiva de Adelman resulta, por lo menos, refrescante. Otro tema en el que el autor va a contracorriente es su valoración de la opinión pública hispanoamericana del periodo emancipador, tan ensalzada por la historiografía actual. Para él, la manera en que surgió esta opinión en el mundo hispanoamericano hizo de ella un coro de discordia que jamás estuvo de acuerdo en casi nada y que contribuyó poco a la construcción de un “nuevo orden político” (la expresión es nuestra). Al respecto véase el apartado dedicado a este tema en el capítulo 5, pp. 181-185, así como la p. 216.

de Pumacahua, la rebelión indígena más importante de todo el periodo emancipador, tuvo algunas raíces de corte liberal (aspecto que hasta ahora había recibido escasa atención). También en este capítulo, Adelman refiere una transformación conocida, pero no por ello menos importante: la del bando patriota, que de ser un grupo urbano de abogados, comerciantes y sacerdotes se convirtió rápidamente en una serie de caudillos rurales enfrentados. Cabe destacar asimismo, el análisis que hace el autor sobre la razón que, en su opinión, llevó a las clases dominantes americanas a colocarse del lado patriota: “It was the scramble for money that ultimately brought the dominant class of Empire to its knees and tilted the fortunes of war in favor of revolutionaries” (p. 294). Adelman nos dice, con la excepción del caso rioplatense, tanto los “revolucionarios” como los “contrarrevolucionarios” tuvieron que recurrir a las confiscaciones (que eran el paso intermedio entre cobrar impuestos y el saqueo). Si el célebre militar peninsular Pablo Morillo terminó perdiendo la guerra en Tierra Firme y zonas adyacentes fue porque tuvo que confiscar a aquellos que supuestamente estaba protegiendo. Dicho de otro modo, Fernando VII se condenó a perder la guerra que libraba en América por una razón muy simple: su éxito requería de una cantidad de dinero que no poseía y que sólo podía provenir de aquellos que, al principio, estaban de su lado.

En cuanto a la disolución del Atlántico lusitano, éste tuvo en el fondo los mismos orígenes que el Atlántico español (la respuesta a los esfuerzos imperiales por establecer un nuevo marco de funcionamiento del viejo sistema imperial) y las mismas causas (fuerzas externas, sobre todo un vaivén impredecible del poder comercial, llevaron a los actores locales a tomar ciertas decisiones). El autor afirma en algún momento que a pesar de estas similitudes, existen “importantes contrastes” entre los casos español y portugués (p. 309). El hecho de que Brasil se haya independizado de Portugal de manera tan distinta a como lo hicieron las posesiones españolas,

ameritaba un análisis específico, más detenido, sobre dichos contratos (cuya magnitud explica los distintos desenlaces). Una cosa es intentar rebatir el excepcionalismo brasileño durante el periodo emancipador (como lo hace Adelman en el capítulo 4, de manera infructuosa desde nuestro punto de vista), y otra es subrayar en exceso unas similitudes que de haber sido tan considerables como el autor sugiere en más de una ocasión, difícilmente hubieran tenido desenlaces tan disímiles en aspectos fundamentales.⁸

En el capítulo final, el 9, Adelman afirma que no existió en el mundo atlántico iberoamericano una “revolución burguesa”. En cuanto a la revolución política, el autor señala que las tendencias igualitarias y de construcción nacional fueron limitadas desde el principio por las élites americanas, que pronto impusieron en el plano electoral restricciones prácticas y legales a las fuerzas populares. Las energías políticas de los nuevos países se desgastaron, sobre todo, en las luchas entre “federalistas” y “centralistas”. Una lucha en la que, como señala atinadamente Adelman, los primeros eran descendientes tan legítimos del origen de los movimientos emancipadores como los segundos. Las energías políticas que quedaban, las invirtieron las élites hispanoamericanas en diseñar, discutir y redactar constituciones. Sobre este arduo proceso, tan elogiado tanto por la historiografía “tradicional” como por la más reciente, Adelman adopta un enfoque distinto: “[...] the travails of lawmaking prevented states from nurturing the commercial habits and civil norms associated with virtuous citizenship” (p. 393). Una razón más que explica el escepticismo que el autor muestra en su libro respecto al republicanismo lati-

⁸ De los cuales el autor es muy consciente, como se puede ver con nitidez desde la introducción misma; en ella, refiriéndose al caso brasileño, escribe: “The fundamental principles of sovereignty — monarchy, central rule, and the ballast of an ennobled slave-owning aristocracy — remained intact though the formal ties with Lisbon were broken” (p. 3). Al respecto, ver también el apartado final del capítulo 8 (pp. 332-343).

noamericano del periodo (otro aspecto que ha recibido también lo que nos parece un protagonismo excesivo por parte de algunos historiadores actuales).

Sovereignty and Revolution concluye con un brevísimo epígrafe (pp. 394-397). En él, Adelman vuelve a ideas expresadas en la introducción: las colonias iberoamericanas no se levantaron contra imperios decadentes porque poseyeran un nuevo modelo de soberanía que pudieran contraponer a la soberanía imperial y las revoluciones fueron la consecuencia, no la causa, del final de esta soberanía. Sólo cuando el precio de quedarse dentro del imperio reveló ser demasiado alto fue que dichas colonias decidieron separarse. Para trascender los enfrentamientos civiles que proliferaron entonces en Hispanoamérica, el autor cree que hubiera sido necesaria una visión clara y compartida de lo que era la nación, una aceptación de la indivisibilidad ficticia de la soberanía o cierto consenso sobre las virtudes del mercado; nada de eso surgió en el corto plazo. Para el autor, las múltiples visiones que emergieron sobre la soberanía a partir del fin del imperio en la América hispana muestran no tanto el fracaso de los revolucionarios o de los constructores de las nuevas naciones, como la dificultad de comenzar una historia desde cero cuando las ambigüedades de la soberanía no podían ser disimuladas por poderes políticos que carecían de ideologías que pudieran justificarlas.⁹

⁹ El libro concluye con una comparación con las Trece Colonias, en la que el autor, siguiendo a Hannah Arendt, plantea que éstas tuvieron la fortuna de llevar a cabo una revolución y de edificar un nuevo sistema político cuando “there was so little that had to be changed” (p. 397). Los hispanoamericanos, agrega Adelman, no tuvieron esa suerte. Estas líneas finales del libro nos llevan a cuestionarnos, por un lado, si el cumplimiento de las condiciones señaladas por el autor (referidas en este párrafo) contenían la capacidad suficiente para poner fin a los enfrentamientos civiles en los distintos países de la región y, por otro, si la idea moderna de soberanía no contiene en sí misma un carácter aporético que ningún “modelo” puede resolver (menos aún que esta “solución” pueda tener consecuencias prácticas sobre el funcionamiento de las instituciones y de la sociedad).

Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic es un libro que recomendamos a todos aquellos interesados en la disolución del Atlántico ibérico y en sus prolegómenos. Esta disolución y estos prolegómenos parecen haber sido menos político/intelectuales y más comercial/crematísticos de lo que varios estudiosos del tema hemos planteado desde hace algunos años. En suma, este libro de Jeremy Adelman nos obliga a prestar más atención a cuestiones que ha descuidado la historiografía reciente que se ocupa del conjunto de los procesos emancipadores hispanoamericanos.

Roberto Breña
El Colegio de México